

EL ESCORIAL

El edificio madre del estilo herreriano es San Lorenzo de El Escorial fue iniciado en el año 1563 por Juan Bautista de Toledo y definitivamente construido por Juan de Herrera entre 1567 y 1585, bajo la supervisión de Felipe II. El protagonismo del rey parece haber sido efectivo tanto en la planificación como en el acabado del detalle. Nos constar su interés por las "obras reales" desde que, aún Príncipe, es nombrado Regente por el emperador; racionaliza la administración de las obras, crea el cargo de Arquitecto Real, acelera las obras en construcción (Alcázar de Toledo, Palacio del Pardo), se define entonces un tipo de palacio español (patio cuadrado con escalera imperial y cuatro grandes torres en los ángulos rematadas por puntiagudos chapiteles) y se renuncia al decorativismo plateresco que aún perduraba en el purismo a favor de un lenguaje arquitectónico progresivamente clásico. En concreto suya parece ser la austera uniformidad constructiva que unifica el conjunto y la concepción multifuncional de El Escorial que cuenta con un espacio para vivir (palacio), otro para orar (iglesia-convento), otro para cultivar los saberes humanísticos profanos y teológicos (librería-biblioteca) y otro para ser enterrado (panteón). A Juan de Bautista de Toledo se le debe el plano general pero fue Herrera quien al elevar al doble la altura prevista para las fachadas exteriores, anuló la Iglesia como referente visual y convirtió en elemento dominante el volumen global cúbico y envoltorio exterior, tan plano, de que casi ha desaparecido la articulación por medio de los órdenes arquitectónico que queda modelado por el juego lumínico de vanos y muro.

La planta presenta una forma de parrilla cuadrículada pues es un rectángulo con un estrecho saliente en la parte posterior. El espacio se distribuye simétricamente en torno a patios cuadrados, a ambos lados de un eje central, orientado O-E, construido por la portada principal, el Patio de los Reyes y la Iglesia interior. La Iglesia, dedicada a San Lorenzo, va precedida de un vestíbulo sobre el

que se sitúa el coro, según la tradición conventual española y está construida por una cruz griega, que se prolonga por la cabecera con una pequeña capilla rectangular que resulta sobresaliente al exterior del rectángulo general del plano constituyendo el "mango de la parrilla". El convento se dispone a ambos lados del Patio de los Reyes. El palacio -la vivienda real- se recoge en torno al altar. El panteón, que se construirá en el siglo XVII, se proyectó debajo del altar mayor.

En la iglesia se opta por cubrir el espacio central con una cúpula sobre tambor y cupulinos en las torres campanarios. Los chapiteles de origen nórdico para las cuatro torres angulares y las dos secundaria que centran las dependencias del monasterio y, el resto, bóveda de cañón. Los exteriores a dos aguas muy pendientes revestidos todos de pizarra y con los típicos remates decorativos de pirámides de bola.

El edificio aparece como una inmensa mole uniforme de tendencia cúbica en el que predominan las líneas rectas y en concreto las horizontales. Cuyo efecto de estabilidad, incluso pesadez, no consiguen anular las escasas verticales de las torres y las pendientes de los tejados.

La austeridad viene marcada por el empleo de materiales como el granito gris, la pizarra negra y algún que otro zócalo de azulejo, así como las formas entre las que sólo se pueden citar tarjetas, anillas y las inestables pirámides de bola. En la fachada principal pueden citarse las tres portadas-pantalla con orden gigante, frontón, aletones y en la iglesia las seis estatuas de los reyes de Israel que dan nombre al patio y las cuatro del templete del patio de los evangelistas. Este templete es la nota de la discordia del conjunto, pues se nos presenta como una versión del templete romano de Bramante más "barroca" que manierista, con su movimiento en planta que acusan la cornisa y la balaustrada y su rico claroscuro.

El Escorial es una fundación real que conmemora la batalla de San Quintín, ganada a los franceses el día de San Lorenzo, lo que explica la advocación y la forma de parrilla que presenta la planta. Surge en el contexto de la Contrarreforma, no en vano el Concilio de Trento es en cierto modo una obra de Carlos I y sus ideales son defendidos con tenacidad por su hijo y heredero. El palacio, iglesia, panteón pone de manifiesto la unión entre el poder espiritual y el poder temporal. El palacio, las habitaciones reales, localizadas en torno al altar de la iglesia sin manifestarse como centro de poder de ningún modo e incluso recogiendo algunas ideas de las utilizadas por Carlos I en Yuste, como la visión del altar desde el lecho real, pone de manifiesto como el segundo está justificado y sancionado por el primero, y convierte al monumento en expresión ideológica de la solidez de un imperio basado en el absolutismo y en el cristianismo contrarreformista, es decir, en el catolicismo. El Escorial por lo que representa algunas fuentes literarias intentan ponerlo como ejemplo de segundo templo de Jerusalén y de la visión apocalíptica de Ezequiel, haciendo también una equivalencia entre el Felipe II, Rey Sabio, y Salomón. Este conjunto arquitectónico es el mejor ejemplo del valor simbólico del cubo, cuyos saberes mágicos ponen de relieve los libros de su biblioteca particular y, especialmente, su "Tratado de la figura cúbica" en el que explica las propiedades matemáticas, lógicas y mágicas de esta figura geométrica, figura perfecta, que contiene todas las operaciones matemáticas posibles (proporciones perfectas, sección de oro..).

Dentro del edificio conviven los contenidos profanos con los religiosos. Los contenidos profanos se manifiestan en el interés coleccionista del rey, en su afición a la pintura mitológica, en el mecenazgo que dispensó a los artistas. Tibaldi será el encargado de decorar la Librería pintando las Siete Artes Liberales, dioses paganos, historiados, gramáticos, poetas, alegorías de la Filosofía y de la Teología. Los contenidos religiosos están en el altar mayor.

El Escorial se resume en una edificación hermética en el que conviven un conjunto de contradicciones; por ejemplo no hay nada tan clásico como su concepción pero el desarrollo de la misma tiende al colosalismo; es un palacio, panteón, monasterio, centro de estudio pero a la vez es la morada de un solo hombre, el monarca más poderoso de su tiempo, es una obra que pretende ser introvertida pero la imagen que proyecta es todo lo contrario, es toda una ostentación hacia el exterior.

La influencia de Herrera y su obra puede verse en otros edificios como La Lonja de Sevilla, el tercio de la catedral de Valladolid, que son también obra suya. La iglesia de la Santa Cruz de Medina de Rioseco, la colegiata de Villagarcía de Campos, la catedral de Alicante, el Colegio de los Padres Escolapios de Monforte de Lemos son algunos de los edificios que siguen las pautas del estilo inaugurado por Juan Herrera. Su sucesor Francisco Mora construirá el convento de San José de Ávila y en el siglo XX tras la Guerra Civil, el régimen recuperará la arquitectura escorialense en el marco de los ideales de grandeza que intentaba transmitir.

